



ISBN: 978-607-02-0743-3

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiue.unam.mx/libros

Concepción Barrón (2011)

“Introducción”

en *Tutoría y mediación I*,

Patricia Ducoing (coord.),

IIUE-UNAM, México, pp. 211-214.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

INTRODUCCIÓN

“Bueno pues, adiós ayer, y cada uno a lo que hay que hacer [...] hay que empezar un día más, tire pa'lante que empujan atrás [...] véngase a cocinar el nuevo día [...] todo está listo, el agua, y el barro, pero si falta usted no habrá milagro.”

Serrat

En este apartado se presenta el trabajo de Concepción Barrón denominado “Repensar la formación de tutores”, y el de Tiburcio Moreno, intitulado “El profesor-tutor universitario en el contexto de la sociedad del conocimiento”. En estos capítulos, los autores expresan la preocupación por reflexionar acerca del compromiso pedagógico, social y ético que implica asumir la función de tutor en la primera década del siglo XXI.

Los temas que los autores plantean ya han sido abordados desde la psicopedagogía, la didáctica y la teoría pedagógica; su principal contribución reside en el reconocimiento y revaloración desde un punto de vista integrador en el marco de una sociedad globalizada. De ahí que los trabajos no sólo constituyan la inquietud intelectual de los autores, sino un canto de esperanza para el trabajo con la juventud de nuestra época.

El hilo conductor que permea los dos artículos se orienta hacia la necesidad de recrear y reinventar el trabajo del tutor, a partir de reconocer y reconocerse como ser humano y de aprender y re-aprender el cuidado de sí mismo y el respeto mutuo. En una época en donde se privilegia el saber hacer, el saber emprender y la certificación de competencias, se da otra vuelta de tuerca para ubicar en el centro del debate a la formación, su sentido y su fin último, el “Desarrollo del espíritu”, en sentido hegeliano.

Se ha hablado en diversos foros y congresos del tema; no obstante cabe señalar que sólo es a través de la palabra que

podemos, en primer lugar, inventar el mundo para después generar estrategias que permitan acciones concretas para transformarlo. Como decía Octavio Paz: “Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día”.¹ Cabe señalar que los autores no reconocen al sujeto como producto del discurso, sino como ser actuante a partir de la relación dialéctica entre el pensamiento y la acción; en un marco histórico y cultural, es responsable de su propia voz.

Asimismo, Barrón y Moreno critican a la institución escolar en su faceta de reproductora de la ideología hegemónica, pero, al mismo tiempo, valoran su función social. La conciben como un espacio creativo que posibilita generar acciones de resistencia, conflicto y transformación.

Los autores abordan el tema de la formación de tutores. Por una parte, Concepción Barrón puntualiza tres aspectos: a) la noción de formación, b) el vínculo tutor-alumno, y c) las condiciones institucionales en las que se desarrolla la tutoría. Por otra parte, Tiburcio Moreno analiza: a) la sociedad del conocimiento y sus implicaciones en el quehacer docente, b) los cambios en el alumnado, c) la figura del profesor-tutor, d) las competencias del docente tutor, y e) el cuidado personal y el respeto mutuo.

La relevancia de los trabajos reside en señalar los cambios que se han generado en el contexto social que han impactado la cultura y el quehacer de la universidad, lo que ha llevado a cambios profundos en el profesorado, el cual ha tenido que ampliar y diversificar sus tareas. Entre las nuevas demandas se encuentra la de cumplir con su función de tutor del proceso de aprendizaje de una población estudiantil cada vez más heterogénea y cambiante.

Asimismo, los nuevos modelos educativos para la educación superior, que apuntan los reflectores hacia el alumno —se insiste en que se trata de un paradigma centrado en el aprendizaje—, corren el riesgo de opacar o desdibujar al otro actor central del proceso —el docente— olvidándose que sin el compromiso y participación de éste cualquier propuesta de reforma parece condenada al fracaso. En este sentido, hablar de la formación

¹ Octavio Paz, (1985), *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*, México, FCE (Letras Mexicanas), p. 10.

de tutores implica reconocer una serie de factores tanto de índole personal como de los contextos en el que se desarrollan sus prácticas, su historia, la construcción de una significación subjetiva, el valor social y su orientación ética.

En el fondo se cuestiona el sentido técnico e instrumental de la tutoría señalado en los diversos documentos que la consideran como la "tablita de salvación" para el nivel de licenciatura, como un posibilidad de resolver problemas que tienen relación con la deserción, el abandono, el rezago y la baja eficiencia terminal de los estudiantes.

En los últimos años el fracaso escolar se ha intentado explicar a través de cuatro ópticas, la primera hace referencia a la capacidad intelectual de los estudiantes, el problema oscilaba entre estudiantes "listos" y "tontos"; la segunda hacía énfasis en el déficit cultural de la familia de origen del estudiante; la tercera se refería al ambiente en donde se desarrolla el niño, y la cuarta cuestiona las tres posturas anteriores y reconoce a la institución escolar como la responsable del fracaso escolar, debido al tipo de cultura que selecciona, distribuye y evalúa socialmente.

Por otro lado, Moreno señala que en las últimas décadas, como efecto de una valoración de los estudios universitarios como medio de movilidad social, la expectativa de acceder a la universidad se ha ampliado enormemente. Este proceso obliga a cambiar la concepción elitista de la universidad y las condiciones de funcionamiento que se le atribuyen, lo que ha significado una progresiva masificación de las universidades y una progresiva concentración de los estudiantes en ciertas carreras. Esa ampliación se produce no sólo en sentido horizontal (más jóvenes de distintas clases sociales y procedentes de distintas zonas geográficas), sino también vertical (sujetos de todo el espectro de edades comienzan o continúan sus estudios universitarios).

El gran reto para los tutores constituye reconocer los diferentes factores que están en juego en el trabajo cotidiano con los estudiantes para el logro de la permanencia y culminación de sus estudios. Como punto de partida se tendrían que expresar los intereses de los alumnos, ponerse en su lugar, establecer un contrato en donde se expliciten las opciones de trabajo en fun-

ción de sus expectativas y organizar conjuntamente el proceso pedagógico en un tiempo y un espacio finitos y transitorios.

Se ha de aceptar que la educación no lo puede todo, para ver qué sí se puede hacer, lo que conlleva a una profunda incompletud que caracteriza a lo humano en general y a lo educativo en particular.² “Los estrechos márgenes de la educación son factibles sólo cuando los educadores sostienen su posición y sus saberes. Así el vínculo educativo implica sostener una apuesta en el tiempo y albergar a lo inesperado.”³

Finalmente, en este mundo globalizado los retos para los tutores, emanados de una realidad dinámica, cambiante y contradictoria, se encaminan hacia el manejo de las incertidumbres y hacia la preparación para el riesgo, el azar, lo inesperado y lo imprevisto, dejando atrás una visión estática del mundo y una apuesta a la construcción de una sociedad con un gran sentido ético.

Concepción Barrón

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación-UNAM

² Cfr. Miguel Leo y Segundo Moyano (2003), “Experiencias del vínculo educativo: sostener la apuesta, albergar lo inesperado”, en Hebe Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y el psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa.

³ *Ibid.*, p. 66.